

AGOSTO 2025

EL CONSULTOR



Ataque y silencio estratégico

Fustiga a opositores, brinda balance, anuncia obras y calla sobre temas fundamentales. Todo en más de cuatro horas.



**Hora Punta
Marketing**

Expertos en campañas
psicológicas

NEURO GESTIÓN POLÍTICA

Construimos tu imagen política

¡Que tu mensaje llegue directamente
al cerebro del voto!



+51 999 124070

www.horapuntamarketing.com

**SO
PE
COP**

Sociedad Peruana de
Consultores Políticos



TOUR 2025

COMPOL

DESDE ADENTRO



GIRA DESCENTRALIZADA

WWW.SOPECOP.ORG

31 OCT

PIURA

30 OCT

CHICLAYO

29 OCT

TRUJILLO

INDICE

05

EDITORIAL

Un Perú en marcha: El Estadista que la Nación requiere.

06

PERÚ 2026: ENTRE LA FRAGMENTACIÓN POLÍTICA Y LA URGENCIA DEL CAMBIO

EL BIEN COMÚN, UTOPIA O IDEAL 08
Por Guillermo Vásquez

SISTEMA VS. ANTISISTEMA 10
Por David Abello

12

DINA DEFIENDE SU GESTIÓN, LANZA PROMESAS Y EVITA TEMAS CONTROVERSIALES

14

MULTAS ELECTORALES: LA NUEVA RESPONSABILIDAD DE LOS CANDIDATOS EN EL PERÚ

Por Katty Mundo

EL STREAMING: EL NUEVO ESCENARIO DE LA COMUNICACIÓN POLÍTICA 16
Por Dámaso Fonseca

ENTRE PRÍNCIPES Y PACTOS: EL PENSAMIENTO DE MAQUIAVELO Y LAS ALIANZAS POLÍTICAS DEL SXXI 18

20

ALIANZAS AL FILO. A VÍSPERAS DE VENCER EL PLAZO

21

LECTURAS RECOMENDADAS

Una apretada selección de títulos imperdibles.

UN MINUTO EN LA HISTORIA 22
El primer debate político televisado en el Perú

SOCIEDAD PERUANA DE CONSULTORES POLÍTICOS - SOPECOP

Comité Ejecutivo

Richard Tapia
Presidente

Luis Cabrera
Vicepresidente

Guillermo Vásquez
Secretario

Consejo Consultivo

Luis Nunes
Giovanna Peñaflor

Asociados

Héctor Venegas Sandra Guerra
David Abello Katty Mundo

Giovanni Berroa
Javier Calle
Ximena Cervantes
Carlos Falcón
Dámaso Fonseca

Wilson Mostacero
Tabata Vivanco
Gabriel Durand
Richard Sánchez
Roberto Soto

EDITA

Sociedad Peruana de
Consultores Políticos -
SOPECOP

www.sopecop.org

Diseño y Maquetación:
PMG

AGOSTO 2025

EDITORIAL

Un Perú en marcha: El Estadista que la Nación requiere

En los momentos de mayor incertidumbre, cuando la brújula nacional parece haberse extraviado entre escándalos políticos, crisis institucionales y promesas incumplidas, **el Perú necesita más que un presidente: requiere un estadista.** Un líder con visión de largo plazo, sentido de urgencia y compromiso verdadero con el país. **No basta con administrar el caos o improvisar frente a los desafíos.** Es hora de encaminar al país hacia un sendero real de progreso, justicia y desarrollo, con una mirada integradora que abrace las necesidades del Perú profundo.

Las elecciones generales del 2026 no deben ser una cita más con las urnas. Deben representar un punto de quiebre, un momento fundacional para **redefinir el pacto entre el Estado y la ciudadanía.** Ya no se trata de elegir al “menos malo” o al más pintoresco. El Perú exige un perfil de presidente con **altura moral, solvencia técnica, valentía política y un profundo amor por la patria.** Necesitamos un líder que actúe como puente entre las esperanzas postergadas y las acciones concretas. Un estadista que no se rinda frente a la corrupción, que no relativice la ley, que sepa decir la verdad, aunque duela, y que mire al país con un proyecto de nación y no solo con una estrategia electoral.

Uno de los principales frentes que deberá encarar este nuevo liderazgo es la **inseguridad ciudadana, una de las mayores amenazas al desarrollo social y económico.** La violencia del crimen organizado, las mafias extranjeras, las extorsiones y la impunidad son hoy parte del pan de cada día. La población vive con miedo. Y **cuando la seguridad se pierde, el Estado mismo se debilita.** El próximo presidente debe colocar la lucha contra la criminalidad como una prioridad nacional. Ello implica una reforma profunda del sistema policial, la modernización del servicio de inteligencia, la articulación efectiva con gobiernos regionales y municipales, y una respuesta contundente —pero legal y proporcional— ante el delito. **No más parches. No más indiferencia.**

Pero la seguridad no es suficiente si no viene **acompañada de una visión integradora de desarrollo nacional.** El Perú ha sido históricamente un país fragmentado: entre la capital y el interior, entre los conectados y los excluidos. Para quebrar esta brecha estructural, se necesita una política pública emblemática, con impacto real, sentido de equidad y visión estratégica. En ese marco, la **implementación de una Red Ferroviaria Nacional no solo es pertinente: es urgente y transformadora.**

Un sistema ferroviario moderno que una la costa, la sierra y la selva, **permitiría dinamizar las economías regionales,** reducir los costos logísticos, facilitar el acceso a mercados, mejorar el turismo interno, disminuir el tráfico y la contaminación, y, sobre todo, acercar peruanos que han vivido históricamente marginados del crecimiento. **Hacer del tren un eje de integración no es una quimera, es una inversión de Estado.** Países como Brasil, Argentina o México entendieron su importancia hace décadas. **¿Por qué seguir postergando una obra que puede reconciliar al Perú con su geografía y con su destino?**

Este proyecto, sin embargo, no puede quedar en manos de aventureros, corruptos o improvisados. Debe ser **parte de un plan maestro de desarrollo,** sostenido en el tiempo y liderado por una autoridad nacional con autonomía, visión técnica y respaldo político. Requiere financiamiento estratégico, alianzas internacionales y, sobre todo, voluntad de transformar.

El Perú tiene todos los recursos para ser una nación desarrollada: talento humano, biodiversidad, ubicación geopolítica, cultura milenaria. Lo que nos falta es decisión. Por eso, al mirar hacia las elecciones que se avecinan, no caigamos otra vez en la trampa del populismo vacío ni en el voto emocional sin reflexión. **Se necesita un presidente que piense como un constructor de futuro, que se atreva a soñar en grande, que sepa sumar voluntades y enfrentar intereses enquistados sin temor.**

El Perú ya no está para experimentos. Está para avanzar. Y ese avance empieza con el voto responsable, pero, sobre todo, con el **surgimiento de un estadista.** Un hombre o mujer que comprenda que **gobernar no es administrar el día a día, sino sembrar el mañana.** Que entienda que un país no se construye con aplausos ni titulares, sino con obras, justicia y visión.

El tren de la historia pasa solo algunas veces. Esta es una de ellas. Y no podemos darnos el lujo de volver a perderlo.



PERÚ 2026: ENTRE LA FRAGMENTACIÓN PARTIDARIA Y LA URGENCIA DEL CAMBIO

Con 43 partidos políticos inscritos oficialmente ante el Registro de Organizaciones Políticas (ROP) del Jurado Nacional de Elecciones (JNE), nuestro país se encamina hacia una de las elecciones más diversas, competitivas y fragmentadas de su historia republicana. Las Elecciones Generales 2026 no sólo renovarán el Poder Ejecutivo y el Congreso, sino también pondrán a prueba la capacidad del electorado para discernir entre la experiencia y la novedad, lo técnico y lo emocional, lo nacional y lo regional.

La oferta electoral más amplia

Entre los inscritos se encuentran partidos históricos como Acción Popular (AP), el Partido Aprista Peruano (PAP), Fuerza Popular (FP), el Partido Popular Cristiano (PPC) y Renovación Popular (RP). A su lado emergen movimientos nuevos como Ahora Nación, Fe en el Perú, Ciudadanos por el Perú, Partido del Buen Gobierno y Un Camino Diferente. Esta variedad no solo es numérica. Las

propuestas abarcan el espectro ideológico completo: desde fuerzas conservadoras y de derecha, hasta formaciones de izquierda progresista, pasando por grupos regionales que apuestan por una mayor descentralización del poder político y económico.

Trayectoria vs. novedad: ¿Qué pesa más?

Acción Popular, fundado en 1956 por Fernando Belaunde Terry, mantiene una historia de liderazgo gubernamental, especialmente tras la recuperación de la democracia en 1980. El PAP, aunque debilitado tras perder su inscripción en 2021, vuelve con la misión de recuperar su base popular histórica. Lo mismo sucede con el PPC, que intenta reinventarse en un escenario donde la centroderecha ha sido absorbida por movimientos más agresivos como Renovación Popular.

Por otro lado, la irrupción de nuevos movimientos —como Batalla Perú, Ahora Nación y Perú Primero, del expresidente Martín Vizcarra— introduce actores con aspiraciones

nacionales pero escasa experiencia política estructural. Apuestan por el carisma de sus líderes, muchos de ellos provenientes de gestiones regionales o municipales, y por una narrativa fresca, crítica del establishment tradicional.

Protagonismo parlamentario y presencia territorial

Partidos como Alianza para el Progreso (APP), Perú Libre y Podemos Perú han demostrado que su fortaleza radica en el Congreso. APP, bajo el liderazgo de César Acuña, ha consolidado presencia no solo legislativa, sino también regional, especialmente en el norte del país. Perú Libre, fundado por Vladimir Cerrón y figura detrás del gobierno de Pedro Castillo, mantiene influencia sobre todo en el sur andino. Renovación Popular, de Rafael López Aliaga, tiene peso municipal en Lima, mientras que partidos como Somos Perú y Juntos por el Perú combinan liderazgos nacionales con agendas progresistas y una estrategia de representación múltiple: legislativa, municipal y mediática.



Coaliciones: la necesidad de unir fuerzas

Ante un escenario tan fraccionado, las alianzas políticas se convierten en una necesidad. Los partidos con menor estructura nacional buscarán formar bloques o listas conjuntas, mientras que los más grandes intentarán captar independientes o movimientos regionales que fortalezcan su voto en provincias. La experiencia de las elecciones anteriores ha demostrado que ningún partido logra mayoría parlamentaria sin pactos previos o posteriores a las urnas.

La incertidumbre sobre la segunda vuelta electoral —altamente probable— obliga a los líderes partidarios a tejer redes de cooperación desde antes del inicio formal de campaña.

El retorno de figuras conocidas

El expresidente Martín Vizcarra lidera Perú Primero, apostando por la continuidad de una gestión que enfrentó la pandemia con decisiones polémicas pero visibles. Otros líderes conocidos como Jorge Nieto Montesinos, Ricardo Belmont, y Fiorella Molinelli, intentan volver a la escena política apelando a su experiencia previa.

Por su parte, Keiko Fujimori, al frente de Fuerza Popular, sigue siendo una figura clave de cara a las presidenciales. Si bien su imagen polariza, también moviliza una base electoral considerable, especialmente en la costa norte y en Lima.

El factor regional

Partidos como PRIN, Comunidad, Ecología y Progreso, Progreseemos, Ciudadanos por el Perú y el Partido Democrático Verde han surgido con propuestas enfocadas en sus regiones de origen. Esto responde a un sentimiento de

exclusión del centralismo limeño y a una creciente demanda por autonomía administrativa y mayores presupuestos para los gobiernos locales.

Estas agrupaciones podrían inclinar la balanza en un Congreso fragmentado o convertirse en aliados clave para quienes busquen la presidencia.

La agenda electoral: demandas y desafíos

Las preocupaciones ciudadanas no han cambiado mucho desde la última elección, pero se han agudizado:

Corrupción: sigue siendo el principal problema percibido. Muchos candidatos enfocan su discurso en propuestas anticorrupción, promesas de transparencia y reformas al sistema judicial.

Economía: en un contexto pospandemia, con informalidad laboral por encima del 70%, los partidos proponen desde incentivos tributarios hasta planes de reactivación regional.

Educación y salud: el deterioro de ambos sectores es evidente. Se habla de reformas integrales, acceso equitativo, y mejora de condiciones para docentes y personal sanitario.

Descentralización: las regiones exigen mayor autonomía. Algunas agrupaciones proponen reformas constitucionales para fortalecer los gobiernos subnacionales.

Seguridad ciudadana: especialmente en zonas urbanas, este tema se ha vuelto prioritario. Algunos partidos prometen más policías, otros, estrategias sociales.

La influencia del voto joven y las redes sociales

El 2026 marcará también el protagonismo de los centennials, una generación hiperconectada

que consume información a través de redes sociales y es más crítica con los partidos tradicionales. Las campañas deberán adaptarse a esta nueva realidad, utilizando plataformas digitales, memes, microvideos y transmisiones en vivo como herramientas centrales.

Ya no basta con mítines masivos o propaganda televisiva: el contenido digital, la reputación online y la interacción directa con el electorado serán definitorios.

El reto de los organismos electorales

El Jurado Nacional de Elecciones (JNE), la ONPE y el RENIEC enfrentan el desafío logístico y tecnológico de organizar una elección con más de 40 partidos en contienda, miles de candidatos y un electorado aún escéptico por los escándalos de corrupción. La transparencia, la fiscalización y la pedagogía electoral serán fundamentales para evitar crisis de legitimidad.

¿El año del cambio o de la continuidad?

Las Elecciones 2026 representan una oportunidad histórica para redefinir el rumbo político del Perú. La amplitud de la oferta partidaria, aunque caótica, es también una muestra de pluralismo. Sin embargo, esta pluralidad solo será beneficiosa si los partidos presentan propuestas viables, si los ciudadanos votan informados y si el próximo gobierno es capaz de construir consensos duraderos.

Con 43 partidos compitiendo por un espacio en la historia, el Perú deberá decidir entre lo ya conocido y lo emergente, entre el pasado y el futuro, entre promesas grandilocuentes y planes concretos. La campaña apenas comienza, pero la decisión —como siempre— estará en las manos de los ciudadanos.



POR GUILLERMO VÁSQUEZ

EL BIEN COMÚN, UTOPIÍA O IDEAL

“El enemigo de un peruano, es otro peruano”.

Recuerdo estar viajando por la Av. Tomás Marsano –hoy llamada Santiago de Surco–, durante los años noventa y observar unas estructuras de cemento, a modo de pilotes o columnas, construídas sobre estructuras de varas de hierro de una pulgada –tal vez, no soy un experto de ingeniería civil– abandonadas a lo largo del trayecto entre el Puente Atocongo y el Óvalo de Higuiereta, continuando por las avenidas Los Héroes, hacia San Juan de Miraflores, y Pachacútec, hacia Villa María del Triunfo y Villa El Salvador –en el rumbo sur– y hacia la Av. Aviación, hacia el noreste de Lima Metropolitana. Eran las columnas de lo que hoy en día son las bases de las vías de la Línea 1 del Metro de Lima, mejormente conocido como el “tren eléctrico”.

Esta obra estuvo abandonada durante más de 15 años. ¿Por qué? Por la idiosincrasia de los políticos peruanos.

El expresidente Alan García Pérez inició esta obra durante su primer gobierno (1985 – 1990) y no se culminó sino, hasta su segundo

gobierno (2006 – 2011) en donde se complementaron los trabajos de implementación de lo que hoy en día es uno de los principales medios de transportes.

La crítica acerca de los delitos imputados contra el expresidente García y las formas de cómo se consiguió el financiamiento de esta obra fueron las excusas para tal abandono, pero algunos peruanos pensamos que, en realidad, el principal motivo de dicho abandono fue la mezquindad política de los gobernantes, toda vez que esta obra sería atribuida al expresidente Alan García, sin importar quien la culminó o quien la puso en valor o quien pensó en servir al ciudadano ponderando, por encima de los intereses particulares, el bien común.

Se vieron fotografías del expresidente Alan García y su exministro de transportes, Enrique Cornejo, junto a funcionarios de la empresa Odebrecht –empresa muy cuestionada por casos de corrupción durante varios gobiernos en el Perú–, mismas que fueron objeto de más críticas y denuncias; no obstante, miles de peruanos se beneficiaron de este medio de transporte masivo, al margen de su costo y



El finado Alan García, en su primer gobierno (1985-1990), inició la construcción del “Tren eléctrico”, una obra ambiciosa, en su momento, para la capital.

episodios de corrupción durante los procesos para su ejecución.

Hoy en día, observamos las mismas actitudes de parte de aquellos que son opositores políticos del alcalde de Lima Metropolitana, Rafael López Aliaga, solamente porque éste (RLA) va a ser candidato presidencial y no es conveniente que sume obras a su hoja de vida. Un tren que podría beneficiar a miles de ciudadanos de la zona este de Lima, se verán perjudicados al postergar mezquinamente esta obra.

Del mismo modo, vienen criticando la Vía Expresa Sur, continuación de la Vía Expresa Luis Bedoya Reyes –antes Vía Expresa del Paseo de la República–; obra que viene realizando RLA y que proyectó el fallecido Luis Bedoya Reyes, líder histórico del Partido Popular Cristiano PPC, partido diferente al del alcalde López Aliaga.



Cemento y hierro abandonado por muchos años. Fue un monumento a la incapacidad de la gestión pública.



Hoy como ayer, las críticas y los “cabes” se ponen de manifiesto frente a las obras públicas que la Municipalidad de Lima, encabezado por su alcalde, viene ejecutando.

¿No debería RLA continuar la obra que proyectó Luis Bedoya Reyes porque es de otro partido? ¿Así de mezquino debería ser el actual alcalde? ¿Lo hace porque piensa en el bien común o porque está en campaña?

¿Que importa la motivación?! Lo que importa es que miles de ciudadanos nos vamos a beneficiar con esta obra.

“Roba, pero hace obras”, es una frase que la población peruana destaca cuando describe a algunos políticos, dejando entrever que no importa si hay casos de corrupción, mientras el pueblo se beneficie de dichas obras.

Desde cualquier punto de vista, esto es una infamia para quienes ejercen la política desde la vocación del servir y el bien común.

Algunos candidatos y políticos en ejercicio o funcionarios no entienden que la naturaleza de trabajar para el Estado es el servir y el bien común. No importa la fama, llevarse el crédito de las obras realizadas, ni los logros personales que abultan hermosamente sus “dossiers” profesionales y mucho menos el enriquecimiento ilícito.

Considero, personalmente, que el funcionario que ejecuta una obra pensando en favor de los ciudadanos por encima de “los laureles” (premios o reconocimientos) es un verdadero funcionario y loable político.

Siempre digo que “la política no es mala per sé, malos son algunos individuos que participan de la política y la desvirtúan”; hace falta revalorar la política cambiando nuestra conducta como ciudadanos, respetando las normas, investigando acerca de los candidatos y votar racionalmente por aquel (candidato) que reúne las condiciones y capacidades para el cargo al que postula, hacerlo es también ocuparse del bien común. Es decir, el bien común parte del ciudadano; aquel que se informa y que sabe anteponer la razón por encima de las simpatías y el “compadrazgo” esperando algún favor personal futuro. Pensar en el bien común es pensar en los demás antes que en uno mismo. ¿Será posible? Eso espero, de lo contrario seguiremos viviendo eso que, justamente, es de lo que nos quejamos, malos políticos.

La gente se queja del gobierno, de los congresistas, de los fiscales, de las injusticias del Poder Judicial, de lo politizado que está la

justicia y de lo judicializada que está la política, pero no asumimos con hidalguía que somos nosotros los responsables, fuimos nosotros quienes elegimos a esos políticos y que fueron ellos –por quienes votamos- los que “a dedo” colocaron en las gerencias y direcciones a funcionarios corruptos que no piensan ni en servir, ni en el bien común.

En las próximas elecciones tenemos, por ahora, 43 partidos políticos, cada uno con sus planes de gobierno y sus agendas particulares; es nuestro deber investigar minuciosamente a cada uno de ellos y elegir a los mejores.

Cuando pregunto espontáneamente a conocidos y –en las calles- a desconocidos, ¿ya sabes por quién vas a votar? Recibo respuestas de desinterés y displicencia, a nadie le interesa la política, pero todos renegamos de los políticos y nos limitamos a repetir lo que leemos en las redes sociales u observamos en los medios de comunicación, luego nos quejamos porque nos engañaron, nos programaron para votar emocionalmente.

... en fin, tú vives de tu trabajo, no te interesa la política.



POR DAVID ABELLO B.

SISTEMA VERSUS ANTISISTEMA

El reconocido estratega político Antonio Sola, con experiencia en 19 campañas presidenciales exitosas, planteó una tesis provocadora en una entrevista en RPP: la elección presidencial de Perú en 2026 no se definirá por el tradicional eje de fujimorismo versus antifujimorismo, sino por una nueva dicotomía: sistema versus antisistema.

Este planteamiento invita a reflexionar sobre la evolución del panorama político peruano y los factores que podrían moldear la próxima contienda electoral. En la elección de 2021, la competencia entre Pedro Castillo y Keiko Fujimori reflejó parcialmente esta dinámica, aunque de manera más difusa. En ese momento, las narrativas predominantes giraban en torno al clásico enfrentamiento entre izquierda y derecha. Sin embargo, tras la caída de Castillo y el creciente desencanto ciudadano, el escenario ha cambiado. La atomización del discurso político, la desafección ciudadana y el hartazgo generalizado han desplazado el foco de la discusión, alejándolo del fujimorismo como eje central.

Este cambio marca una ruptura con las dinámicas que caracterizaron las elecciones de 2016 y 2021, donde la polarización fujimorismo-antifujimorismo dominó el debate. Durante esas elecciones, el fujimorismo, liderado por Keiko Fujimori, lograba consolidar un respaldo cercano al 50% en las segundas vueltas, perdiendo por márgenes estrechos. Este fenómeno se explica porque el antifujimorismo canalizaba el rechazo de una parte significativa del electorado, mientras que el fujimorismo capitalizaba un voto fiel, estructurado en torno a su liderazgo y su legado político. Sin embargo, el contexto actual sugiere que esta polarización ha perdido fuerza, dando paso a nuevas dinámicas que podrían redefinir la elección de 2026.

Un paralelismo útil puede encontrarse en Ecuador, donde, durante los últimos 15 años, la política se ha polarizado entre correísmo y anticorreísmo. En la última elección ecuatoriana, esta división impidió que los candidatos conectaran plenamente con las demandas ciudadanas, reflejando un desgaste similar al que se observa en Perú. En el caso peruano, el hartazgo social ha creado un terreno fértil para la emergencia de figuras antisistema, que no necesariamente se alinean con las categorías tradicionales de izquierda o derecha, conceptos que hoy se perciben como difusos y poco relevantes en un contexto de incertidumbre generalizada.

El analista Marcelo López, uno de los más destacados a nivel global, señala que, en este “interregno” —un período de transición sin un destino claro—, el liderazgo recaerá en quien ofrezca certezas frente a la incertidumbre. En Perú, esto podría traducirse en un enfrentamiento entre un candidato que represente el sistema y otro que encarne el antisistema. Pero, ¿cómo definimos estas categorías? Los candidatos antisistema son aquellos que proponen un cambio radical, que operan fuera de las estructuras políticas tradicionales y que no están atados a partidos establecidos ni a ideologías específicas.

En esencia, son figuras que emergen desde fuera de la política convencional y que logran conectar con el “dolor” de los peruanos: la frustración, la desconfianza y el deseo de transformación. Ejemplos históricos, como el propio Pedro Castillo en 2021, muestran cómo un perfil antisistema puede capitalizar el descontento, incluso sin una plataforma ideológica clara. Por otro lado, los candidatos del sistema son aquellos que han participado activamente en el juego político durante años, ya sea desde la izquierda, la derecha o incluso los extremos. Aunque pueden ofrecer certezas a la población, su estrategia difiere de la de un candidato antisistema, ya que parten desde una posición co-

nocida dentro del establishment político. Esto no implica que estén condenados al fracaso; simplemente, su enfoque debe adaptarse a un electorado cada vez más volátil.

Un dato revelador, señalado por el columnista Tafur, ilustra cómo la ideología ha perdido peso en las decisiones electorales. En 2021, un tercio del electorado de Rafael López Aliaga, un candidato de derecha, terminó votando por Pedro Castillo en la segunda vuelta, atraído por su discurso antisistema y su capacidad para representar el hartazgo ciudadano. Este fenómeno sugiere que los votantes están más motivados por el rechazo al status quo que por lealtades ideológicas.

Para el fujimorismo, este nuevo contexto presenta tanto oportunidades como desafíos. Por un lado, al no ser el eje central de la polarización, el antifujimorismo podría disminuir, aumentando las posibilidades de Keiko Fujimori o del candidato de Fuerza Popular de ganar en una eventual segunda vuelta. Sin embargo, el riesgo es que el fujimorismo no logre pasar a esa instancia, ya que la atención del electorado estará dividida entre candidatos del sistema y antisistema.

El voto blando que históricamente ha respaldado al fujimorismo podría inclinarse hacia figuras que ofrezcan una narrativa más fresca o disruptiva. En este sentido, la elección de 2026 será un reflejo del estado de ánimo de la sociedad peruana: cansada, desencantada y en busca de respuestas. Los candidatos que logren interpretar este sentimiento, ya sea desde el sistema o desde el antisistema, tendrán la ventaja.

La clave estará en su capacidad para conectar emocionalmente con los ciudadanos, ofrecer soluciones concretas y navegar un panorama político donde las viejas dicotomías han dejado de ser suficientes. En este interregno, donde el rumbo del país sigue siendo incierto, el liderazgo que surja dependerá de quién pueda transformar el hartazgo en esperanza.

no te quedes fuera y
gana las elecciones
con nosotros



Luis Nunes
Director en LN&A





DINA DEFIENDE SU GESTIÓN, LANZA PROMESAS Y EVITA TEMAS CONTROVERSIALES

En Mensaje a la Nación por Fiestas Patrias, que duró más de cuatro horas

El pasado 28 de julio, la presidenta Dina Boluarte acudió al Congreso de la República para brindar su último Mensaje a la Nación por Fiestas Patrias. Su intervención, que superó las cuatro horas de duración, estuvo marcada por un fuerte tono crítico hacia sus detractores, un recuento extenso de las acciones de su gobierno, una serie de anuncios sobre obras por ejecutar y una notoria omisión de temas sensibles para la ciudadanía.

Al acto protocolar se congregaron congresistas, ministros, diplomáticos acreditados en el país, autoridades diversas y representantes de la sociedad civil. Fue seguido tanto a nivel nacional como internacional, pero no estuvo exento de controversia.

Solo una fracción del Parlamento —33 congresistas— permaneció en el hemiciclo hasta el final, mientras que el gabinete ministerial mostró evidentes signos de agotamiento. Además, algunos legisladores expresaron su rechazo mediante carteles y arengas durante el discurso.

Boluarte comenzó su intervención recordando las circunstancias en las que asumió el poder el 7 de diciembre de 2022, tras el fallido intento de golpe de Estado de Pedro Castillo. Según sus propias palabras, aquella coyuntura representó una amenaza directa al orden democrático. Destacó que tomó las riendas del país en un contexto de profunda crisis política y económica, con alta polarización, fuga de capitales y una paralización de inversiones.

A esta situación se sumaron —según describió— manifestaciones violentas, campañas de desprestigio contra el Ejecutivo y desafíos naturales como el ciclón Yaku, la inminencia del fenómeno El Niño y emergencias sanitarias. Frente a ese escenario, Boluarte resaltó la defensa de la institucionalidad democrática, con el respaldo de las Fuerzas Armadas, la Policía Nacional y el conjunto de instituciones del Estado.

Resultados económicos y sociales: cifras, logros y comparaciones

En el recuento de su gestión, la mandataria

enfaticó avances en materia económica y social. Señaló que en 2024 el Producto Bruto Interno (PBI) creció un 3,3%, y se proyecta un crecimiento de entre 3,1% y 3,5% para el año siguiente, lo cual —según dijo— posiciona al Perú entre las economías más dinámicas de la región.

Asimismo, destacó que la inflación cerró en 2% en 2024, por debajo de la registrada en países como México, Chile, Brasil o Colombia. Las reservas internacionales netas pasaron de 71.800 millones de dólares a 87.130 millones en 2025, lo que representa un incremento de más de 15.000 millones. Por otro lado, las emisiones de deuda privada de largo plazo sumaron 17.422 millones de soles solo en el primer semestre de 2025, un dato que, según la presidenta, evidencia la confianza de los mercados en el Perú.

Respecto a inversión pública, Boluarte informó que en 2024 se ejecutaron 57.233 millones de soles, cifra que calificó como histórica. En la primera mitad de 2025, se ejecutaron otros



24.540 millones. En infraestructura, resaltó la inauguración de obras como el megapuerto de Chancay y el nuevo aeropuerto Jorge Chávez, ambos considerados ejes estratégicos para convertir al país en un hub logístico y turístico.

En educación, se entregaron 153 colegios y 58.000 becas, con una inversión total de más de 11.400 millones de soles. En el rubro de vivienda, el gobierno construyó más de 24.000 viviendas rurales y 110.000 unidades de interés social. En salud, se destrabaron 57 obras, de las cuales 13 fueron concluidas y 16 están en la etapa final. En seguridad, se integraron más de 21.000 nuevos agentes policiales y se compraron más de 1.400 patrulleros.

En el sector agrícola, se construyeron 1.200 cochas (reservorios de agua) y se culminaron 573 obras de riego, beneficiando a más de 340.000 familias. En energía, el programa Bonogas permitió conectar a más de 550.000 hogares, y se ejecutaron 33 proyectos de transmisión eléctrica con más de 2.000 millones de dólares de inversión privada.

Comparaciones con gobiernos anteriores

Boluarte utilizó parte de su discurso para destacar los avances de su administración en comparación con periodos previos. En educación, afirmó que la inversión en infraestructura educativa ha sido la más alta en dos décadas, superando los 11.400 millones de soles a mitad de 2025. En agricultura, aseguró que las obras de siembra y cosecha de agua cuadruplicaron el promedio de años anteriores. En vivienda rural, las 23.553 unidades construidas representan el mayor volumen de la última década.

En exportaciones, se alcanzó un récord de 74.463 millones de dólares en 2024, lo que supone un aumento de 12.500 millones frente al año previo. Las exportaciones mineras crecieron un 22,7% entre enero y abril de 2025 en comparación con el mismo periodo del año anterior. También destacó que la inversión en proyectos bajo asociación público-privada superó los 19.000 millones de dólares, frente a los apenas 400 millones adjudicados entre 2019 y 2022.

En cuanto al empleo, informó que el sector privado formal incorporó más de 246.000 nuevos trabajadores, representando un crecimiento de 7,6%. Además, la remuneración mensual promedio subió en 331 soles, equivalente a un incremento de 12,8%. Se proyecta una formalización laboral del 50% con la futura Estrategia Nacional de Formalización Laboral.

Proyecciones y promesas para el cierre de mandato

Con miras al último año de su gestión, Boluarte adelantó la entrega de 34 escuelas Bicentenario en seis regiones y la construcción de cuatro colegios de alto rendimiento. También se implementarán 17 escuelas con enfoque moderno e inclusivo. En salud, se culminarán los hospitales Lorena del Cusco y de Bambamarca, y se iniciarán obras en cinco nuevos hospitales, además de entregar 195 ambulancias.

En infraestructura vial, se habilitarán seis carreteras nacionales y 74 puentes modulares, beneficiando a más de 240.000 ciudadanos. En saneamiento rural, se invertirán más de 6.000 millones de soles, y mediante alianzas público-privadas se adjudicarán proyectos por más de

3.100 millones de soles.

En el ámbito agrícola, se impulsarán 1.339 planes de negocio y 466 emprendimientos liderados por mujeres rurales e indígenas. También se destinarán 1.756 millones en créditos agrarios, y se distribuirán miles de fitotoldos y cobertizos para enfrentar condiciones climáticas extremas.

En seguridad, se fortalecerá el equipamiento y la profesionalización de la Policía Nacional. Se dejará implementado un nuevo sistema salarial y se entregará un laboratorio moderno para criminalística.

Llamados políticos, advertencias y cierre simbólico

Durante su alocución, la presidenta invocó repetidamente a la unidad y a la defensa de la democracia, advirtiendo contra la “politización de la justicia” y el avance de sectores que, según ella, buscan socavar el orden constitucional mediante propuestas de cambio de Constitución.

Reafirmó que su gobierno garantizará elecciones “libres, transparentes e incuestionables” en 2026, y reiteró su compromiso de entregar el poder el 28 de julio de ese año a quien resulte electo por el voto popular.

En la parte final de su discurso, agradeció a su equipo ministerial, a las instituciones y a los ciudadanos por su colaboración. Citó a figuras históricas y apeló a valores como la honestidad y el compromiso con el país.

Cerró su alocución con fortísimo **¡Kausachun Perú! y ¡Viva el Perú!**



POR KATTY MUNDO

MULTAS ELECTORALES: LA NUEVA RESPONSABILIDAD DE LOS CANDIDATOS EN EL PERÚ

El panorama electoral peruano de cara a las Elecciones Generales 2026 presenta una serie de actualizaciones normativas relevantes que buscan incrementar la transparencia, la equidad y la legalidad del proceso. A falta de un Código Electoral, el Jurado Nacional de Elecciones (JNE) ha aprobado reglamentos, entre los que destacan:

- Reglamento de la Declaración Jurada de Hoja de Vida de Candidato (Resolución N.° 0167-2025-JNE)
- Reglamento sobre propaganda electoral, publicidad estatal y neutralidad en periodo electoral (Resolución N.° 0112-2025-JNE)
- Reglamento para la fiscalización y Procedimiento Sancionador contemplado en el artículo 43 de la Ley N.° 28094, sobre conducta prohibida en propaganda electoral (Resolución N.° 0050-2024-JNE)



A continuación, analizaremos los aspectos más destacados de cada uno, y las posibles multas a las que se enfrentarán quienes infrinjan esta normativa.

1. Reglamento de la Declaración Jurada de Hoja de Vida de Candidato (Resolución N.° 0167-2025-JNE)

Mediante este reglamento, se obliga a que todos los candidatos suministren información relevante sobre su experiencia, antecedentes y bienes, lo cual contribuye a un electorado más informado. El Contenido del Formato Único de Declaración Jurada (FUDJHV), exige a los candidatos consignar detalles de:

- Experiencia laboral
- Estudios realizados
- Trayectoria política y dirigencial
- Sentencias condenatorias (incluidas con reserva de fallo)
- Sentencias por violencia familiar o incumplimiento de obligaciones
- Declaración de bienes y rentas
- Renuncias o desafiliaciones a partidos políticos anteriores
- Los Jurados Electorales Especiales (JEE) tienen la potestad de revisar, validar y sancionar cualquier omisión o falsedad en la información, pudiendo incluso excluir al candidato en casos graves de falta de veracidad o transparencia. La unificación de procedimientos facilita la fiscalización al centralizar en el sistema informático Declara el registro y verificación de la información brindada por los postulantes.

De Cometer alguna infracción, los Jurados Electorales especiales podrán imponer las siguientes sanciones: (ver cuadro N° 1)

2. Reglamento sobre propaganda electoral, publicidad estatal y neutralidad (Resolución N.° 0112-2025-JNE)

Este reglamento, publicado en abril de 2025, regula la propaganda electoral, el uso de publicidad estatal y la obligación de neutralidad de los funcionarios públicos durante el periodo electoral. Teniendo como ejes:

- Propaganda electoral, considerada como toda acción destinada a promover la candidatura de una persona u organización política. Se establece la



- la prohibición de publicar propaganda electoral en espacios públicos no permitidos, en instituciones estatales, y el uso de recursos públicos para fines partidarios. Además de reglamentar los mensajes a través de medios de comunicación, redes sociales, elementos gráficos en la vía pública y materiales impresos, señalando restricciones de tiempo y lugar para evitar ventajas indebidas.
- Publicidad estatal, sólo puede emitirse con fines estrictamente informativos y en casos de necesidad, debiendo estar previamente justificada y autorizada. Se sanciona el uso de fondos públicos para promover la imagen de autoridades o partidos, fuera de los supuestos permitidos por ley.
- Neutralidad en periodo electoral, todos los funcionarios y trabajadores estatales están obligados a la estricta neutralidad política durante los procesos electorales, prohibiéndose cualquier tipo de direccionamiento, favores o uso de recursos en apoyo de un candidato u organización política.

Las multas imponibles en este reglamento se calculan de acuerdo al siguiente detalle: (ver cuadro N° 2)

3. Reglamento de fiscalización y procedimiento sancionador (Resolución N.° 0050-2024-JNE)

En esta norma se detalla minuciosamente los actos considerados infracciones durante el proceso electoral, como la entrega o promesa de entrega de dinero, regalos, alimentos, medi-



cinas, bienes de uso personal, materiales de construcción y otros similares, sea por parte de los candidatos o de sus partidos. Esta reglamentación busca evitar el clientelismo y la compra de votos, o como comúnmente se les conoce Dávivas.

Se encuentran obligados a cumplir esta disposición, tanto a candidatos como a organizaciones políticas, personeros, militantes y terceros implicados con ellos. Su cumplimiento es obligatorio bajo riesgo de sanciones administrativas y pecuniarias.

PROCEDIMIENTO SANCIONADOR

- La Fiscalización constante estará a cargo de los Jurados Electorales Especiales.
- La posibilidad de inicio de procedimientos se puede dar de oficio o tras una denuncia ciudadana.
- Garantía de debido proceso: notificación, descargos y derecho a defensa antes de cualquier sanción.

Criterios para imponer sanciones

El reglamento precisa que las sanciones deben considerar gravedad de la infracción, reincidencia y antecedentes, junto con lo estipulado en el artículo 36-B de la Ley N.º 28094.

Multas y sanciones para los candidatos

Si un candidato, organización política, personero o tercero vinculado incurre en alguna de las conductas prohibidas (por ejemplo, entregar dádivas, prometer bienes o hacer uso de recursos públicos para propaganda), el reglamento establece multas que oscilan entre 5 y 30 Unidades Impositivas Tributarias (UIT): (ver cuadro N° 3)

La multa será exigida coactivamente por el JNE.

La UIT para 2025 equivale a S/ 5,150, por lo que las sanciones pueden oscilar entre S/ 25,750 y S/ 154,500, dependiendo de la gravedad y otros factores agravantes.

La implementación de estos reglamentos constituye un paso sustancial para fortalecer la limpieza y legitimidad de las Elecciones Generales 2026. Al precisar mecanismos para la fiscalización, sanción y

difusión de infracciones se promueve un proceso más institucionalizado y menos

expuesto a prácticas irregulares o dudosamente éticas.

La ciudadanía y los participantes del proceso electoral deben interiorizar la importancia de estos reglamentos, pues su cumplimiento será vigilado por organismos electorales y por la opinión pública. La vigilancia y la denuncia ciudadana también resultarán instrumentos cruciales para asegurar que los comicios 2026 sean, efectivamente, una expresión auténtica de la voluntad popular, no torcida por el abuso de poder, la opacidad o prácticas clientelistas.

En conclusión, los nuevos reglamentos aprobados por el JNE marcan un hito en la ruta hacia una democracia peruana más robusta y transparente, estableciendo reglas claras y sanciones disuasivas para quienes pretendan vulnerar la legalidad electoral y el principio de igualdad entre todos los candidatos.

Cuadro N° 1

Tipo de infracción	Sanción aplicada	Descripción
Omisión de sentencias firmes por delitos dolosos	Exclusión del proceso electoral	Si se omiten sentencias por delitos dolosos, incluso con reserva de fallo, y se detecta hasta 30 días antes de las elecciones, se excluye al candidato
Falsedad en la información proporcionada	Corrección obligatoria, multa de 1 a 10 UIT, derivación al Ministerio Público	Se impone multa económica y se comunica la falsedad a las autoridades para investigación penal; la multa oscila entre S/ 5,150 y S/ 51,500 según UIT vigente (2025)
Omisión de datos relevantes (ej. declaración patrimonial, experiencia, <u>renuncias previas</u>)	Sanciones administrativas y posibilidad de exclusión según gravedad	Dependiendo de la omisión y su impacto en la transparencia, puede haber multas o descalificación.

Cuadro N° 2

Tipo de infracción	Multa mínima (UIT)	Multa máxima (UIT)	Multa mínima (S/)	Multa máxima (S/)
Neutralidad	5	30	25,750	154,500
Propaganda	5	30	25,750	154,500
Publicidad estatal	5	30	25,750	154,500

Cuadro N° 3

Tipo de infracción	Multa mínima	Multa máxima
Entrega/promesa de dádivas u objetos de valor	5 UIT	30 UIT
Uso de recursos públicos para campaña	5 UIT	30 UIT
Propaganda en lugares, fechas o formatos prohibidos	5 UIT	30 UIT



POR DÁMASO FONSECA B.

EL STREAMING: EL NUEVO ESCENARIO DE CAMPAÑA POLÍTICA

La incorporación estratégica del streaming en las campañas políticas modernas abre nuevas posibilidades para conectar con audiencias jóvenes y construir una presencia auténtica en el escenario digital.

Sin embargo, su éxito depende de la planificación, la coherencia y el entendimiento de las particularidades de estos canales.

En los últimos meses, se ha evidenciado cómo el streaming ha irrumpido en el escenario de la comunicación política, transformando las formas tradicionales de relacionarse con los públicos. Lo que en un principio parecía una tendencia pasajera o incluso, de ciertos nichos puntuales, hoy se consolida como una plataforma fundamental para construir comunidad, marcar agenda y llegar a segmentos que, en los medios tradicionales, suelen quedar excluidos.

Desde diferentes análisis y experiencias, se observa que la principal ventaja del streaming radica en su capacidad de ofrecer contenidos en tiempo real, con una interacción directa y sin filtros. La posibilidad de leer comentarios, responder en vivo y generar recortes virales ha modificado las reglas del juego en la comunicación política. La cultura del clip y la viralización, que domina las redes sociales, permite que cada intervención pueda multiplicarse rápidamente y tener un impacto mucho mayor que una entrevista convencional en televisión.

No obstante, también se han detectado errores frecuentes en la presencia de políticos en estos espacios. Muchos llegan sin una estrategia clara, impulsados por la necesidad de estar donde están los jóvenes o por la presión de no quedar fuera del radar digital. Esta improvisación, a veces, se traduce en publica-



“Desde diferentes análisis y experiencias, se observa que la principal ventaja del streaming radica en su capacidad de ofrecer contenidos en tiempo real, con una integración directa y sin filtros.”

ciones desordenadas, respuestas impulsivas o en una búsqueda de popularidad que puede perjudicar su imagen pública. La clave, en este sentido, está en entender que el streaming no solo sirve para mostrar una actitud relajada o auténtica, sino para construir comunidad, transmitir valores y gestionar la agenda pública de manera efectiva y genuina.

Otra transformación importante que ha traído el streaming es la redistribución del poder en la

política digital.

Los influencers, youtubers y comunidades digitales han demostrado que, con una estrategia adecuada, se puede movilizar a audiencias significativas sin depender de los medios tradicionales. Políticos que dominen plataformas como TikTok, Twitch o YouTube, y que entiendan cómo crear contenido auténtico y cercano, lograrán influir en la opinión pública y movilizar a su base de manera más efectiva que con los canales tradicionales.

Sin embargo, también existen riesgos asociados. La baja calidad del contenido, la exposición a comentarios agresivos y la falta de regulación (¿o auto regulación?) en estos espacios, pueden convertirse en peligros si no se manejan con cuidado. Por ello, se considera que la presencia en streaming debe formar parte de una estrategia integral, que combine estos canales con los medios tradicionales. La sinergia entre ambos mundos puede potenciar los resultados y reducir los riesgos de una comunicación descontrolada.

Finalmente, la experiencia demuestra que la gran enseñanza de este fenómeno es que la comunicación política debe adaptarse a las nuevas formas de consumo y participación. El público joven, cada vez más digital, busca autenticidad, cercanía y participación real. Quienes no logren entender esto, corren el riesgo de quedar desplazados en un escenario donde las plataformas digitales marcan el pulso de la opinión pública. ¿parado para afrontar este nuevo escenario?



Así pues, el streaming no es solo una tendencia, sino una herramienta que, si se emplea con estrategia, puede marcar la diferencia en una campaña política moderna y efectiva.

Recordemos que en el Perú, habrán cerca de 2.5 millones de nuevos electores jóvenes de cara a las elecciones del 2026. ¿Está usted preparado para afrontar este nuevo escenario?

Nos vemos en la 58 Conferencia Anual de la IAPC

58th WORLD CONFERENCE
Punta Cana, Dominican Republic!
9-12 November, 2025



ENTRE PRÍNCIPES Y PACTOS: EL PENSAMIENTO DE MAQUIAVELO Y LAS ALIANZAS POLÍTICAS DEL SXXI

En los corredores del poder, donde las decisiones se tejen entre la razón y la oportunidad, el legado de Nicolás Maquiavelo sigue tan vigente como en el siglo XVI.

El pensador florentino, considerado el padre de la ciencia política moderna, no solo sentó las bases del realismo político, sino que dejó en herencia una serie de lecciones que aún hoy guían —consciente o inconscientemente— a quienes se atreven a jugar el ajedrez del poder. Entre sus múltiples enseñanzas, hay una que resurge con especial fuerza en el siglo XXI: la lógica de las alianzas políticas.

Maquiavelo: El arte de lo posible

Nacido en 1469, Maquiavelo vivió en una Italia fragmentada, cruzada por guerras, traiciones y ambiciones territoriales. Fue testigo y actor de las luchas de poder entre reinos, repúblicas y el Papado. En ese contexto turbulento, escribió *El Príncipe*, obra que ha sido interpretada tanto como manual de cinismo como tratado pragmático para gobernar.

En Maquiavelo, la política no es moral, sino efectiva. El fin —la estabilidad del Estado— justifica los medios, y el gobernante debe tener la capacidad de actuar como zorro y como león: astuto para detectar las trampas, y fuerte para enfrentar a los lobos. Esta dualidad, lejos de promover la traición o la crueldad gratuita, apunta a una idea fundamental: la política es el arte de lo posible en un mundo hostil.

Pactar para prevalecer: la función estratégica de las alianzas

Si bien Maquiavelo no escribió un tratado específico sobre alianzas, su obra está impregnada de reflexiones sobre la necesidad de forjar pactos temporales, flexibles y orientados a la conservación del poder. Para él, un príncipe inteligente debía unir fuerzas con otros actores cuando la correlación de poder le era desfavorable, sin comprometer su soberanía ni olvidar que esos pactos podrían romperse.

Las alianzas se hacen cuando hay conveniencia, no por lealtades eternas”, podría haber dicho el florentino. Y esa afirmación encuentra eco en las dinámicas políticas contemporáneas, donde las coaliciones electorales, los frentes ideológicos y los pactos de gobernabilidad emergen no desde la fraternidad doctrinaria, sino desde el cálculo estratégico.

La paradoja de las alianzas: suma de debilidades o multiplicación de fuerzas

En política, toda alianza es un riesgo: se comparte poder, pero también responsabilidad; se gana en gobernabilidad, pero se pierde en

coherencia. Para Maquiavelo, la clave está en saber cuándo y con quién pactar. Un príncipe que se alía con alguien más fuerte puede terminar subordinado; uno que se une a un más débil puede terminar arrastrado. De allí la importancia de la oportunidad, la lectura del contexto y la evaluación de los costos.

En el siglo XXI, esta lógica se reproduce de forma sistemática. Gobiernos multipartidarios, alianzas electorales, pactos de legislatura o “cogobiernos” son el pan de cada día. Desde América Latina hasta Europa, la política se construye a partir de arquitecturas frágiles pero necesarias, donde los acuerdos no son garantía



de éxito, pero su ausencia es casi siempre sinónimo de caos.

América Latina: Maquiavelo entre bambalinas

En nuestra región, marcada por presidencialismos fuertes y partidos débiles, las alianzas tienen un sabor peculiar. Son, en muchos casos, instrumentos de supervivencia más que de gobernanza. Coaliciones que se arman semanas antes de una elección y que se deshacen ante la primera crisis. En Perú, por ejemplo, las alianzas han sido muchas veces vehículos circunstanciales que buscan superar la valla electoral, más que pactos programáticos duraderos.

Para Maquiavelo, esta fragilidad sería motivo de alarma. “Un príncipe que no mide las consecuencias de sus pactos está cavando su propia ruina”, podría haber escrito. La falta de visión de largo plazo, el exceso de oportunismo y la ausencia de doctrina común hacen que muchas alianzas latinoamericanas no solo fracasen, sino que agraven la inestabilidad.

Europa: pactos como arquitectura de poder

En contraste, las alianzas europeas suelen ser más duraderas y estructuradas. Partidos de distintas ideologías pactan desde plataformas claras, dividen ministerios, negocian presupuestos y se someten a reglas preestablecidas. Alemania, con su cultura de “coaliciones semáforo” o “gran coalición”, representa quizás el ideal maquiavélico: pactar con quien conviene, pero sin perder la esencia ni el liderazgo.

Sin embargo, incluso en Europa, las alianzas tienen límites. La reciente irrupción de partidos de extrema derecha ha obligado a replantear coaliciones tradicionales. El dilema entre pactar con el radicalismo o aislarlo vuelve a poner a Maquiavelo en escena: ¿es mejor tener al enemigo dentro de casa —donde se le puede controlar— o fuera —donde puede disparar sin restricciones?

Alianzas en campaña: la astucia del zorro

Maquiavelo hablaba de la necesidad de adaptarse al “tempo” de la fortuna. En la era de la política mediática, ese tiempo se ha acelerado. Las campañas electorales se han convertido en laboratorios de alianzas fugaces, donde la imagen, el discurso y la estrategia pesan tanto como el programa.

Los asesores políticos, modernos “secretarios de corte”, aplican el realismo maquiavélico con precisión quirúrgica: medir el desgaste del candidato, buscar alianzas territoriales, sumar rostros populares, modular el mensaje. En ese proceso, las alianzas no solo se vuelven necesarias, sino instrumentos narrativos: se pacta no solo por votos, sino por percepción.

Pactos después del triunfo: la hora de la verdad

Una vez alcanzado el poder, las alianzas se ponen a prueba. El pragmatismo de campaña debe transformarse en gobernabilidad real. Es aquí donde el pensamiento maquiavélico adquiere toda su relevancia. Gobernar con

aliados implica ceder, pero también marcar el rumbo. La estabilidad del gobierno depende de cómo se administra la pluralidad sin caer en la parálisis o en el chantaje político.

Maquiavelo advertía sobre el peligro de los ministros ambiciosos y los cortesanos desleales. Su solución: rodearse de personas leales y capaces, pero sin dejar de vigilarlas. En el contexto moderno, esto se traduce en gabinetes cohesionados, liderazgos claros y mecanismos de control interno que permitan sostener la alianza sin diluir el poder.



La ética del pacto: ¿dónde queda la moral?

Una de las críticas recurrentes a Maquiavelo es su aparente desprecio por la moral. Sin embargo, esta lectura simplifica su pensamiento. Para el florentino, la moral no desaparece: simplemente cambia de lugar. No es una guía para la acción, sino un elemento a considerar en la relación con el pueblo. La apariencia de virtud es tan útil como la virtud misma.

En las alianzas políticas actuales, esta reflexión es vital. Pactar con un adversario ideológico puede ser mal visto por la ciudadanía, pero si ese pacto garantiza estabilidad, progreso y gobernabilidad, la historia lo juzgará de otro modo. La clave está en la narrativa que se construya y en los resultados que se obtengan.

El Maquiavelo invisible de hoy

Hoy, Maquiavelo no está en las cátedras de

filosofía ni en los discursos públicos. Está en los cuartos de guerra de campaña, en las mesas de negociación parlamentaria, en los gabinetes de crisis. Está en cada decisión de pacto, ruptura o conciliación. Vive en la estrategia, en la ambigüedad calculada, en la lectura precisa del adversario.

Y aunque su nombre siga generando recelo, su legado es innegable. Porque mientras haya poder, habrá política. Y mientras haya política, Maquiavelo seguirá susurrando al oído de los que gobiernan.

Maquiavelo nos observa

Las alianzas políticas son parte esencial del arte de gobernar. No son traiciones, ni concesiones vergonzosas, sino herramientas necesarias para construir mayorías, enfrentar desafíos y sostener proyectos.

Maquiavelo lo entendió como pocos: el gobernante que no pacta, se aísla; y el que pacta sin cuidado, se hunde.

En tiempos de polarización, fragmentación y urgencia social, el pensamiento maquiavélico puede ofrecer más respuestas que dudas. No como receta del cinismo, sino como guía para actuar con lucidez en escenarios complejos.

En ese sentido, volver a Maquiavelo no es retroceder, sino entender mejor el presente y prepararse para el futuro.

ALIANZAS AL FILO

A vísperas del vencimiento del plazo oficial para la inscripción de alianzas ante el Jurado Nacional de Elecciones (JNE), el tablero político nacional se reconfigura a ritmo acelerado. En un escenario de creciente fragmentación, la estrategia ya no es solo ideológica, sino de supervivencia: los líderes políticos mueven sus fichas entre pactos, negociaciones y tensiones internas para no quedar fuera de carrera en las Elecciones Generales 2026.

Con 43 organizaciones inscritas y una valla electoral que obliga a repensar cada movimiento, las alianzas se han convertido en el centro gravitacional del proceso electoral, donde el liderazgo, el pragmatismo y la urgencia se entrecruzan.

Unidad y Paz con el PPC: La apuesta de centro

Uno de los primeros anuncios públicos lo protagonizaron Unidad y Paz, liderado por el congresista Roberto Chiabra, y el tradicional Partido Popular Cristiano (PPC). La alianza, aún pendiente de formalización ante el JNE, marca una jugada significativa en el centro político. Chiabra ha dejado abierta la posibilidad de sumar a una tercera agrupación, una señal clara de que la coalición busca ampliar su base electoral y no cerrarse prematuramente.

Detrás de este movimiento hay una lectura clara: el centro político, aunque disminuido, sigue siendo terreno disputado y con potencial de crecimiento si se articula un mensaje sólido en seguridad y gobernabilidad.

Primero La Gente y Ahora Nación: hacia la coalición "Construyendo Nación"

Otra alianza en formación que ha captado atención es la que encabezan Primero La Gente, agrupación que cuenta entre sus filas a la exministra Marisol Pérez Tello, y Ahora Nación, dirigida por el exrector de la UNI, Alfonso López Chau. La propuesta, aún sin inscripción oficial, apunta a consolidarse bajo el nombre tentativo de "Construyendo Nación", y está cerca de cerrar filas.

Ambas agrupaciones ya cuentan con el respaldo interno necesario para formalizar la coalición. Sin embargo, las negociaciones con Salvemos al Perú y el Partido de los Trabajadores y Emprendedores (PTE-Perú) se encuentran estancadas por disputas internas sobre la legitimidad de sus respectivas dirigencias.

Esta situación pone en evidencia uno de los principales

obstáculos para concretar alianzas en el país: la debilidad institucional de los partidos y la ambigüedad legal sobre quién tiene autoridad para firmar acuerdos. En el caso del PTE-Perú, incluso se han emitido comunicados contradictorios desde sectores internos, dejando en suspenso su participación en cualquier frente.

Fuerza Moderna y el Partido Verde: una alianza pragmática

En otro frente, Fuerza Moderna, partido liderado por la exministra Fiorella Molinelli, ha encontrado en el Partido Verde de Álex Gonzales un aliado estratégico. Según el excongresista Gilbert Violeta, miembro clave de Fuerza Moderna, la coalición está prácticamente cerrada y la documentación se presentará en tiempo al JNE.

Esta alianza también refleja una nueva lógica de pactos electorales: menos ideológica y más basada en recursos complementarios. La decisión de Fuerza Moderna de descartar otras negociaciones obedece al poco tiempo que queda, pero también a la necesidad de construir una narrativa clara frente al electorado.

Libertad Popular y Avanza País: aún en compás de espera

Otras agrupaciones, como Libertad Popular, de Rafael Belaúnde, y Avanza País, mantienen canales de diálogo abiertos, pero sin anuncios concretos. Según fuentes cercanas, Libertad



Popular tuvo conversaciones iniciales con Fuerza Moderna, aunque decidió tomar distancia tras los avances con el Partido Verde.

Por su parte, Avanza País, confirmó que están abiertos a integrar un "frente democrático que defienda la libertad y enfrente a la delincuencia" con un perfil liberal-conservador.

Fragmentación, liderazgo y el desafío de pactar

El proceso actual de alianzas pone en relieve un fenómeno estructural: la fragmentación del sistema político peruano. Con más de cuarenta partidos inscritos y la presión de la valla electoral, los pactos no son simplemente estratégicos, sino de supervivencia electoral. Pero no todo pacto es garantía de éxito. En el Perú, las alianzas suelen estar marcadas por liderazgos personalistas, estructuras débiles y diferencias doctrinarias mal resueltas.

Las próximas horas: tiempo de definiciones

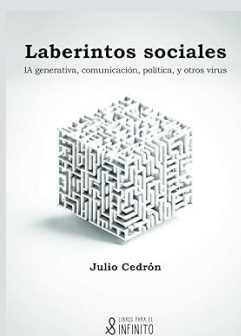
Con el plazo final del 2 de agosto, las próximas horas serán determinantes. Quienes logren articular alianzas sólidas —con liderazgos claros, estructura mínima y narrativa coherente— podrán posicionarse con ventaja en un escenario donde el voto estará más disperso que nunca. Por ahora, el ajedrez político está en plena partida. Cada ficha movida, cada alianza anunciada o frustrada, irá delineando no solo el menú electoral de 2026, sino el tipo de gobernabilidad que podrá construirse tras los comicios.

LIBROS SUGERIDOS



El poder

En este libro, el autor multiplica las enseñanzas de Maquiavelo y las actualiza. ¿Cómo se alcanza el poder? ¿Cómo conservarlo? El poder cambia de forma o pasa de manos, pero siempre está ahí. Nicolás Maquiavelo escribió 'El Príncipe' pensando en los gobernantes de su tiempo, pero, como el autor nos revela, sus ideas se pueden aplicar a lo que hoy llamamos líder, en la política, terreno militar, en la empresa o en el liderazgo social. Nos permite entender las maneras de obtener el poder, cómo ganar la confianza de los ciudadanos, la importancia de las alianzas y la prevención no solo ante los enemigos, sino también ante los propios amigos.



Laberintos sociales

La era digital ha muerto. La sociedad líquida de Bauman se vaporiza. Y la clase política ha dejado al cínico Diógenes como un aprendiz. Dentro del laberinto cohabitamos junto con peligrosos virus: el académico es uno de ellos. Sus dogmas, son el Santo Grial de un saber cada vez más decaído. De Todo ello se alimenta el laberinto social. De tiempos y espacios múltiples creados por máquinas inteligentes neo dictatoriales. El individuo se auto esclaviza al hiperconsumo de tiempos y espacios. A las emociones y relaciones nómadas.



Hay un mito en la nevera

En esta obra, el autor consigna la importancia de los mitos de gobierno, además incursiona en las teorías y experiencias de la comunicación de campaña, para finalmente entregar un inventario muy didáctico sobre qué presupuestos básicos deben tenerse arreglados para encarar un proceso electoral. Por otro lado, brinda recomendaciones sobre el uso herramientas demoscópicas en diferentes etapas de campaña y gestión. También, establece una opinión sobre los sistemas de vocería y sobre las formas de comunicación proactiva y reactiva. Finalmente, brinda una crítica a las malas praxis comunicacionales en diferentes gobiernos.



Comunicación Política y redes sociales

El concepto Comunicación Política permite investigar y analizar la tríada relacional medios de comunicación/periodistas, los políticos y las políticas y la opinión pública. En este libro se centra en evidenciar a las redes sociales en ese espacio de interacción. Los capítulos que forman parte de esta publicación dan cuenta de las características disruptivas de las redes sociales en los individuos y en la dinámica política, social, cultural, económica y educativa.

Enfrentò a Luis Bedoya y a Jorge Grieve

EL PRIMER DEBATE TELEVISADO EN EL PERÚ

En el año 1966, una época marcada por intensos cambios sociales y políticos, el Perú vivió uno de los momentos más significativos de su historia democrática: el primer debate político transmitido

por televisión. Fue un enfrentamiento dialéctico sin precedentes que tuvo como protagonistas a dos figuras emblemáticas de la política nacional: Luis Bedoya Reyes, candidato de la Democracia Cristiana, y Jorge Grieve, representante de la coalición APRA-UNO. Ambos aspiraban a ocupar el sillón municipal de Lima Metropolitana.

Este debate, emitido en blanco y negro por la naciente televisión peruana, no solo representó un ejercicio inédito de confrontación de ideas ante la ciudadanía, sino que además instauró un nuevo paradigma en la manera de hacer política en el país. Por primera vez, los peruanos pudieron observar, juzgar y comparar directamente a los candidatos más allá de los mítines o los pasquines políticos, a través del poder del lenguaje, la presencia escénica y la persuasión argumentativa en vivo.

Un país que despertaba con la televisión

La televisión peruana, introducida apenas una década antes, ya comenzaba a transformarse en una ventana cotidiana hacia la política, el entretenimiento y la información. Para 1963, la mayoría de hogares limeños aún no contaba con un televisor propio, pero las tiendas, plazas y cafés se convertían en puntos de encuentro comunitario donde la ciudadanía se reunía para observar los acontecimientos más importantes. En este contexto, el debate entre Bedoya y Grieve se convirtió en un fenómeno de interés público.

Dos estilos, dos visiones de ciudad

Luis Bedoya Reyes se presentaba como el rostro renovador de una política municipal moderna, cristiana y popular. Con su oratoria refinada, serena y de tono moralista, buscaba construir una propuesta de gobierno basada en valores, planificación y visión de largo plazo.



El 4 de noviembre de 1966 los canales de televisión desplegaron sus mejores cámaras para transmitir un debate electoral por primera vez en el Perú. Foto: GEC Archivo Histórico

Jorge Grieve, por su parte, representaba a una alianza histórica entre el aprismo y sectores de izquierda que impulsaban un discurso más directo, apelando a las masas y a la urgencia de resolver los problemas estructurales de Lima: el hacinamiento, el transporte, la inseguridad y el acceso a servicios básicos.

Ambos contendientes personificaban no solo proyectos diferentes de ciudad, sino dos tradiciones políticas de enorme arraigo popular: el reformismo socialcristiano frente al populismo progresista.

El debate: sobriedad, argumentos y respeto

Transmitido en horario estelar y moderado por periodistas de entonces, el debate fue sobrio en forma y contenido. No hubo ataques personales ni interrupciones altisonantes. Lo que sí hubo fue un intercambio respetuoso, fundamentado y con un notable dominio técnico de los temas abordados: urbanismo, movilidad, gestión fiscal, planificación del crecimiento urbano y servicios públicos.

Luis Bedoya apostó por ideas innovadoras como el transporte masivo ordenado y una reforma del sistema municipal. Grieve enfatizó la necesidad de una Lima más inclusiva, con participación popular y control ciudadano.

Aunque no existían aún herramientas modernas para medir el impacto inmediato del debate, la percepción general fue que Bedoya había logrado transmitir una imagen de liderazgo se-

rio, moderado y con visión de futuro. Aquella impresión se vería confirmada días después con su victoria en las urnas, convirtiéndose en el primer alcalde democráticamente electo de Lima Metropolitana en la nueva era republicana. Desde entonces, los debates televisados se consolidaron progresivamente como parte esencial de las campañas electorales, especialmente en elecciones presidenciales y municipales. Si bien su formato, estilo y dinámica han cambiado con el tiempo — incorporando nuevas tecnologías, moderadores más activos y hasta confrontaciones más intensas—, el espíritu fundacional de aquel primer encuentro se mantiene: brindar a la ciudadanía información clara y contrastada para decidir su voto con libertad.

Memoria y vigencia

Hoy, a más de seis décadas de aquel histórico debate, la figura de Luis Bedoya Reyes es recordada con respeto transversal. Aquel encuentro con Jorge Grieve no solo lo catapultó políticamente, sino que dejó una lección de madurez democrática: es posible discrepar con altura, defender ideas con convicción y debatir con firmeza sin caer en la descalificación.

En tiempos donde la polarización amenaza la convivencia democrática, mirar hacia atrás y recordar este hito histórico invita a recuperar la esencia del debate como un acto de servicio al bien común.

¿QUIERES UNA
ASESORÍA GRATUITA?



Politólogos digitales



SUSCRÍBETE A LA
MEMBRESÍA



TIPOS DE CAMPAÑA



OFICIAL



SOPORTE



CONTENCIÓN



CONTRACAMPAÑA

SOLICÍTALA
ESCANEOANDO AQUÍ



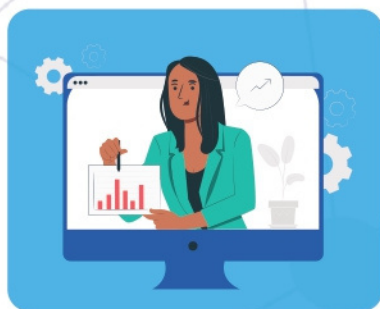
Trending Topic
de tu Marca



Redes Sociales
360°



Cobertura
de Evento 2.0



ASESORAMOS

Afianzamos objetivos,
afinamos tus tácticas y te
planteamos una estrategia.
“Enlineamos”



CAPACITAMOS

Brindamos herramientas
digitales a tu equipo para
una buena comunicación.
“Enseñamos”



GESTIONAMOS

Planteamos una estrategia,
articulamos tu equipo con el
nuestro para lograr las metas.
“Ejecutamos”

WWW.POLITOLOGOSDIGITALES.ORG



Síguenos en:



(+51) 936 678 047

(+51) 993 150 584

PRESENCIA EN LATINOAMÉRICA



**¿QUIERES GANAR
EN LAS PRÓXIMAS
ELECCIONES ?**

**NOSOTROS
SABEMOS
COMO**

PMG
CONSULTANTS

 +51 977 716 639

Nosotros no trabajamos sobre imágenes, trabajamos sobre realidades